

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN HOMENAJE

á favor de la

SEÑORITA EMILIA VILLACAMPA

JUNTA GENERAL

D. Laureano Figuerola.—D. Ambrosio Moya.—Don Francisco Rispa Perpiñá.—D. N. Martínez Morales.—D. Ramón Moreno.—D. Miguel Villalba Hervás.—Don Julio Vizcarrondo.—D. Fernando Romero Gil Sanz.—D. Pablo Jiménez.—D. Francisco Benito Nebreda.—D. José Zuazo.—D. Santos de la Hoz.—D. Manuel Llano y Persi.—D. José M. Esquerdo.—D. Pascual Millán.—D. Rafael Cervera.—D. Ignacio Hidalgo Saavedra.—D. Julio Fernández Espina.—D. Enrique Vera y González.—D. Ramón Chies.—D. Rafael Ginard de la Rosa.—D. José Nakens.—D. Tomás Camacho.

Circular: La muerte del heroico brigadier Villacampa provocó en la conciencia pública honda conmoción. Envueltos y confundidos en un solo clamor, llegaron hasta las representaciones todas del gran partido republicano el sentido lamento de la pérdida sufrida y el reflexivo propósito de amparar en su orfandad á la hija del bravo Villacampa.

La explosión del sentimiento público en rápido desarrollo, se agrandó hasta comprender á los huérfanos y viudas de aquellos patriotas republicanos cuyo bienestar es todavía incierto.

Con tan amplio y definitivo desenvolvimiento, á la par que rinden homenaje de admiración y cariño á la insignie huérfana, los republicanos españoles afirman categóricamente que no abandonarán jamás á las familias de todos aquellos que hayan sucumbido en defensa de su causa.

Privadamente fueron atendidos las viudas y huérfanos de los que sucumbieron en la sublevación de Santo Domingo de la Calzada.

Por suscripción pública quedaron socorridas las familias de las víctimas de Santa Coloma de Farnés.

La Asociación benéfica, cuyos eminentes servicios no nos es dado enaltecer sin incurrir en alabanza propia, socorrió también á los que se encontraban en igual caso según los fondos de que podía disponer.

Al abrir hoy una suscripción en favor de la hija del mártir Villacampa, ha coincidido esta señorita con la Junta general de todas las agrupaciones republicanas, con la prensa que sostiene estas ideas, y con D. Manuel Ruiz Zorrilla, considerando muy justo que participen del resultado de esta suscripción aquellos huérfanos y viudas cuyo bienestar no ha sido completamente asegurado.

Así cumplieron ayer los republicanos, así cumplen hoy con tan sagrado deber, interin llega el día que, lo mismo estas familias que cuantos sufren y puedan sufrir por su causa, obtengan mayor y más justa recompensa.

Madrid 19 de Marzo de 1889.

COMISIÓN GESTORA (1)

PRESIDENTE

D. José M. Esquerdo, representante de la Junta directiva del Partido republicano progresista.

VOCALES

D. Ambrosio Moya, representante del Directorio federal pactista.

D. Francisco Rispa Perpiñá, representante del Directorio federal orgánico.

D. Julio Vizcarrondo, representante de la minoría republicana del Congreso.

(1) Todos estos Señores de la Comisión gestora han firmado la circular.

D. José Zuazo, Presidente del Casino republicano progresista.

D. Julio Fernández Espina, Presidente del Casino democrático popular.

D. Pedro B. Orcasitas (republicano-progresista).

D. Enrique Vera y Gonzalez, Director del periódico *La República*.

D. José Nakens, Director de *EL MOTÍN*.

D. Ramón Chies, Director de *Las Dominicales*.

D. Rafael Ginard de la Rosa, Director de *El País*.

D. Tomás Camacho, Director de *El Cencerro*.

SECRETARIO

D. Pascual Millán, Presidente del Casino republicano de Madrid.

INTENTO PATRIÓTICO

La República, órgano del Sr. Pi y Margall, ha dirigido una excitación á todos los republicanos para que depongan intransigencias y se unan en amplia conciliación destinada á lograr el triunfo de los ideales comunes.

La Justicia, órgano del Sr. Salmerón, declara que está dispuesto, sin género alguno de restricción y de reserva, á secundar con todas sus fuerzas esa iniciativa, y estima que las bases de la coalición pasada son excelentes para afirmar ese concierto en cuya virtud cabe afirmar los ideales colectivos sin prescindir ni menoscabar en lo más mínimo la legítima independencia de las agrupaciones coligadas.

Y *El País*, órgano del Sr. Ruiz Zorrilla, afirma que la unión tan apetecida por todos los republicanos no es ya una aspiración ó un deseo: es un hecho consumado, pues todos los republicanos que pueden y quieren unirse están ya unidos; que esta unión se halla realizada por lo que hace al procedimiento y por lo que hace al jefe, que ha de serlo el más digno de todos, D. Manuel Ruiz Zorrilla; que no se trata de una coalición, sino de un partido obra de la masa, resultado del sufragio de la gran mayoría de los republicanos congregados bajo la bandera que tremola el Sr. Zorrilla; que los jefes de los diferentes grupos que deseen adherirse á esa unión tienen en ese ejército de la República su lugar marcado de antemano; y que el deber que incumbe á todo democrata de acatar las decisiones y la voluntad de la mayoría, obliga á todos á agruparse en torno el Sr. Ruiz Zorrilla, cuya jefatura indiscutible es aclamada por todos los republicanos sin distinción de matices ni de procedencias.

El Liberal reconoce la necesidad de la concentración y cree que será un hecho si los señores Ruiz Zorrilla y Pi y Margall pueden y quieren venir á un acuerdo.

Antes de dar nuestra opinión, deseáramos saber si *La República*, *La Justicia* y *El País* hablan en nombre propio ó en el de los Sres. Pi, Salmerón y Zorrilla.

Si lo primero, para congratularnos de que el partido republicano recobre la iniciativa que nunca debió perder; y si lo segundo, para felicitarlos de que los jefes hayan abierto por fin los ojos á la luz de la verdad y comprendido que deben seguir los impulsos de la opinión.

De un modo ó de otro, es preciso habituarnos á la idea de que esta coalición no debe parecerse á la pasada, y de que tiene que ser esencialmente revolucionaria. Lo contrario sería perder el tiempo y acreditarlos de mamarrachos empedernidos.

Y una vez pactada, es necesario dejarnos de etiquetas y tiquis miquis, y obligar á los jefes á cumplir los acuerdos que se tomen; pues si se empeñan en subordinar lo importante á lo accesorio; en preocuparse más de lo que sucederá después del triunfo que de lo que debe hacerse hoy para alcanzarlo; en buscar pelillos hasta en el padrenuestro y no afrontar valientemente todas las contingencias de su actitud, la coalición será una coalición romántica, se romperá muy pronto y estaremos eternamente parodiando la canción de la bata:

*Me voy á hacer una bata.
Ya no me hago la bata.*

En resumen: si la coalición ha de ser vida, movimiento, abnegación y sacrificio, venga al instante, que nadie nos aventajará en amor hacia ella; pero si ha de seguir los mismos derroteros que la anterior por culpa de los jefes, creemos que las fracciones deben imponerse y seguir adelante con ella, eligiendo por jefe revolucionario al que haya probado más aptitud, hecho más sacrificios y perseverado en su propósito con más firmeza. Y no decimos más por hoy.

ESPECÍFICOS CONTRA LA INMORALIDAD

Unos cuantos doctores Garridos han aparecido discutiendo en las columnas de los periódicos sobre el mejor remedio para combatir la epidemia reinante, es decir, la inmoralidad, cuyos estragos se han puesto últimamente de manifiesto.

Los mismos conservadores, focos de infección que la propagaron, proponen específicos para cortarla, entre otros el de su vuelta al poder, sin duda por aquello de que un clavo saca otro clavo.

Pero la gente se ríe cuando oye que, con leyes especiales hechas y aplicadas por los que han falseado todas las leyes, se ha de extirpar el mal, y que los mismos que han vivido y viven de practicarla han de combatir la inmoralidad; y al ver á fusionistas y conservadores fingir deseos de que concluya y proponer medidas contra ella, recuérdase involuntariamente á José María persiguiendo á los ladrones convertido en escopetero.

Contra la inmoralidad no hay mas que un remedio conocido por todos: el presidio y el grillete para los inmorales, y no son éstos los que voluntariamente han de condenarse al uno y al otro.

El médico atacado de una epidemia que visitara á un enfermo lo contagiaría en vez de curarlo, y en este caso se encuentran los restauradores que hoy buscan específicos contra esa inmoralidad que aniquila la situación.

Es preciso que los robustos, los sanos, los que no han vivido nunca en contacto con los vendedores de secretos de Estado, con los negociantes del Noroeste, ni con los de la Transatlántica, los que no han militado en partidos donde la credencial hace el oficio de la gonzúa, se encarguen de combatir el mal con remedios heroicos.

Y eso tiene que suceder, porque para que no sucediera sería monester que el país tuviera instintos suicidas.

Para concluir con los miasmas de la inmoralidad hay que desecar los pantanos de que proceden: los pantanos que formaron los gobiernos de la restauración, y donde el fango que acumularon les va llegando al cuello y acabará por tragárselos del todo.

Entonces habrá llegado la hora de barrer el lodo, y acabará la epidemia de inmoralidad, contra la que se buscan específicos.

La limpieza: ese es el único verdadero que existe.

CONFUSIÓN DE IDEAS.

Quien dijere que no progresamos en todo, hasta en la apostasía, miente como un bellaco.

Antes, cuando algún ciudadano mudaba de partido y alguien se lo echaba en cara, se hacía el distraído, y manducaba ó ponía las paralelas para manducar. Ahora se revuelve airado el que tal hace, ó intenta cubrir su inconsecuencia con el socorrido manto del desengaño y la convicción.

Decimos esto á propósito del comunicado que el señor Dicenta ha dirigido á varios periódicos, á consecuencia del sueldo que en el número anterior le dedicó *El Motín*, disculpándose de ser hoy monárquico habiendo sido ayer republicano.

Las razones que da son los de patrón: vulgares y falsas. Que si Alcoy, que si Cartagena, que si los franceses,

Ayuntamiento de Madrid

EL MOTIN



En silvestre poblachón
vió la luz este melón.



Mamando de noche y día
agotó al ama de cría.



Cuando papilla le daban
un cucharón empleaban.



Lo llevaron á estudiar
á la escuela del lugar.



Pero cansóse el maestro
y lo espulsó por cabestro.



Como tan bestia lo hallaron
á un convento lo llevaron.



Con las alforjas al hombro
afana que es un asombro.



Aunque no sabe latín
ordenan á este rocín.



Por pimpar en la bodega
jamás al coro se llega.



Una vaca bien cebada
se engulle en cada sentada.



Después de lo cual se acuesta
y echa tres horas de siesta.



Cuando sale de misiones
espanta con sus sermones.



El corazón le retoza
cuando ve una buena moza.



Siempre que se mete en juego
á Cristo le suelta el pego.



Le birla á un párroco el ama
y una paliza se mama.



Huye y le sigue en su trote
el páter con un garrote.



Unas castas hermanitas
le dan consuelo en sus cuitas.



Aliviando su cansancio
con magras y vino rancio.



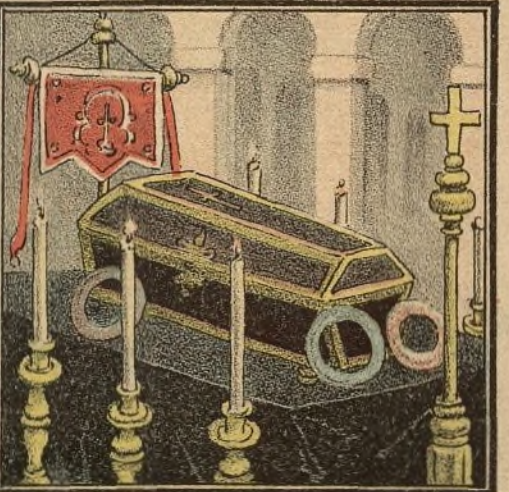
Advierte el santo varón
síntomas de indigestión.



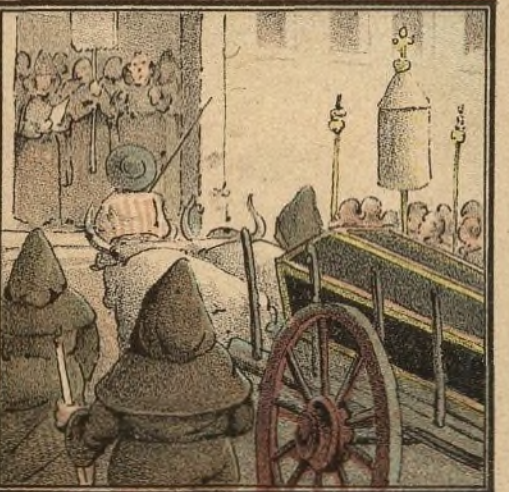
Con tan útil herramienta
la priora se presenta.



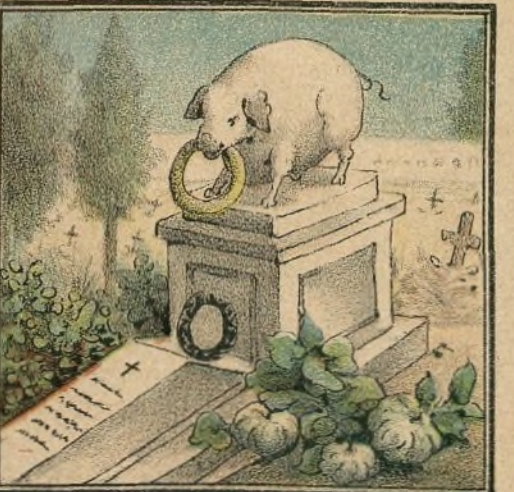
Pero el remedio es tardío
y da el último gipío.



Entre cruces y ciriales
le hacen regios funerales.



Trasladado á su convento
le erigen un monumento.



Aquí yace el padre Bruno,
muerto á causa del ayuno.

que si el tribunal de su conciencia... Como no introduzca mas novedad en las comedias que en adelante escriba, le auguramos fracasos parecidos al de la última que le representaron.

Dice que fué republicano á los veinte años, y que, «madurado su juicio por la experiencia y el estudio, está convencido de que la libertad y el progreso se hallan mejor garantizados por la monarquía que por la República.»

Suponemos que no reclamará privilegio de invención por ese párrafo, redactado por el primero que se mudó por mejorarse; pues aun cuando no negamos que haya cambios en política que obedezcan á convicciones honradas, sospechamos de todos aquellos hombres que abandonan su partido cuando está en la desgracia, para ingresar en el que ocupa el poder y puede dispensar beneficios. Por lo demás, contestaremos á ese párrafo dentro de dos ó tres años, por si ocurriera que la conciencia del Sr. Dicenta, espoleada por un juicio más maduro aún, le hubiera empujado para entonces hacia el partido conservador. Quien á la edad de los entusiasmos generosos y de los sacrificios inconscientes se mueve ya á impulso del desengaño, ¿qué no hará cuando su experiencia se ensanche un poquito?

En lo que el Sr. Dicenta no ha hecho honor á su decantada experiencia, antes bien se ha dejado llevar de su imaginación de poeta, ha sido en atribuir la paternidad del suelto á una persona que sólo escribe para EL MOTÍN lo que se publica con su firma, persona que siempre perteneció al partido republicano y sólo en periódicos republicanos escribió; y que si ha calumniado á alguien, ha sido precisamente al Sr. Dicenta, atribuyéndole condiciones de autor dramático y poeta que jamás tuvo, y que habrán hecho saltar de su asiento á Clarín, único que ha estado en lo cierto al juzgarle como escritor. Desearíamos saber de paso si el pagar así á los amigos que llegan hasta la heroicidad es también fruto de la experiencia.

Pero ¿á qué seguir hablando de esto, habiendo asuntos interesantes de que tratar? Ni el Sr. Dicenta tiene hoy importancia política para dedicarle tantas líneas, ni es nuevo el que los jóvenes de ahora dejen la República, que está caída, por la monarquía, que está en lo alto. Estos misterios de las conciencias son tan frecuentes, que no tienen ya derecho á admirarnos.

Pero vamos á permitirnos, antes de terminar, recordarle al Sr. Dicenta su campaña en *La Piqueta*, cuando ya tenía más de veinte años, y el artículo de su libro *Spoilium* titulado *Lo que sobra*, en el cual califica con frase durísima á los jóvenes que renuncian á sus ideales por medrar.

¡ELLOS!

Tienen razón, á pesar de los chaquets que algunos visten. Es preciso exterminar, y cuanto antes, á los pícaros burgueses.

¿Cómo? Por todos los medios de propaganda conocidos: el puñal, el fusil, el cañón, la nitroglicerina, la dinamita, etc. La cuestión está en que no quede ninguno para contarlos.

Después, y por vía de distracción, hay que apoderarse santamente de los capitales del Banco de España y del Hipotecario, repartírselos y quemar el libro de la Deuda y el del Registro de la propiedad.

Es todo lo que se llama un programa este que los compañeros del egregio *Ermitas* se dignaron darnos á conocer por la millonésima vez el domingo último en el teatro Felipe. La prensa que se ha burlado de él no tardará en reconocer su error.

Lo que más me agradó de todo fué el justo y merecido varapalo que dieron los oradores socialistas á los miembros de la Commune de París por su debilidad en la hora del triunfo. Así, así; duro en aquellos miserables que sólo supieron batirse como héroes, pero que no se atrevieron á robar un céntimo; que tenían convicciones honradas, pero no apetitos; que se sacrificaron con el fusil en la mano en vez de charlar como mujerzuelas en teatros cedidos por los burgueses. ¡*Ermitas*, insigne *Ermitas*! Tú serás el faro que alumbrará las cloacas del porvenir.

También me gustó aquello de que los allí congregados (unos doscientos á lo sumo) no son enemigos del capital, sino que aspiran á poseerlo. ¡Ay! ¡Eso quiero yo! ¡Eso queremos todos! ¡Eso quieren las benditas madres! como decía el cura del cutento. Pero como ya habíamos convenido en que el capital es el origen de todos los males, vicios é infamias, permitánnos los compañeros del redentor asalariado que no admitamos ese generoso sacrificio, y carguemos pacientemente con los estigmas que el capital merece.

Y ya que estoy con las manos en la masa, voy á permitirle dirigir un ruego al *Ermitas*:

¿Quieres decirme, fonógrafo de vaciedades, á qué obedeció la *rebusión* del domingo? ¿No te pasan ya el sueldo, y la preparaste para despertar el entusiasmo de los infelices paganos? ¿Piensas dar un paseito por esas provincias y tratar de recaudar fondos?

A mí no me digas, porque te conozco bien: tú no das un paso sin su cuenta y razón. Te gusta ejercer de payaso de vez en cuando, y eructar tus lucubraciones *terribles*, lo reconozco; pero con seguridad que en esta ocasión has llevado alguna otra idea. —¿Cuál será? ¿Cuál no será? Mas ¡torpe de mí! Ya caigo. La de demostrar que existes, pues ya se susurraba que habías muerto á los golpes que te asestó el año anterior.

Sépalo, pues, España; sépalo Europa; sépalo el mundo. ¡*Ermitas* no ha muerto! Y no sólo vive, sino que se le han afilado las uñas de un modo, que sueña con el triunfo para eclipsar las glorias de Jaime el Barbudo, José María, los siete niños de Ecija, Candelas, los Jua-

niliones, Melgares, y cuantos niveladores sociales en el mundo han sido.

Por lo tanto, vivamos tranquilos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Ha poco se descolgó por Mondoñedo un francés vendedor de medallas y estampas, titulándose representante de la Virgen de Lourdes.

El *monsieur* daba recibos de lo que vendía, cobrando escandalosamente caros los artículos, y apuntaba en un libro los nombres de los compradores, para que lo supiese la Virgen, según decía.

El rector del seminario enteróse del negocio, y, con toda la ira de un competidor, se fué á él, le apostrofó duramente y le hizo salir á escape en busca de otro mercado y de otros primos.

Es muy difícil que un charlatán haga fortuna donde hay otros más antiguos y acreditados.

Unas muchachas solteras y amigas de un cura de Castro Urdiales tenían en su casa la novela titulada *El Primer Amor*.

Súpelo el *berrendun* y se la pidió para verla, quedándose después con ella, á pretexto de que no deben leer las jóvenes esas cosas.

Estas, de cuya inocencia se ha convertido en ángel custodio el *páter*, no tienen mas que treinta y dos años y pico la que menos.

Verdad es que, aunque no sean unas niñas, candorosas lo son de veras. ¿A quién se le ocurre entregar *El Primer Amor* á un cura?

Un periódico carlista coge á *El Pensamiento Galaico*, que también lo es, en el siguiente renuncio en que incurrió el Miercoles de Ceniza:

En cuarta plana:

«Platos del día: gallina trufada, cabeza de cerdo y jamón en dulce.»

En primera plana:

«Por eso empiezan hoy los días de mortificación abstinencia y penitencia.»

Si así empiezan los clericales sus mortificaciones de Cuaresma, es cosa de desear para mí todo el año una penitencia por ese estilo.

En cierta villa, cuyo nombre no hace al caso, se presentó al juez municipal un vecino rogándole que amonestase á su mujer, que no le dejaba vivir con sus tonterías.

Estaba presente un cura, más entrometido si cabe que el de Cepeda, y aconsejó al solicitante que la zurrase de firme, pero sólo de la cintura á las rodillas, pues así no enseñaría las contusiones.

Bueno es saber esta opinión del *sotanoide*, porque así, el día que los vecinos oigan bronca en su casa, ya saben sobre poco mas ó menos el sitio donde acostumbra á herir á su costilla mística.

PALOS Y PEDRADAS

Después de cerrada la suscripción abierta el 11 de Febrero, hemos recibido 12,60 pesetas de la *Rep. Log. Regeneración*, Cartagena; 2,10 de don M. P. Lozano (Sevilla), y 50 céntimos de don Mateo Vicente (Ciudad Rodrigo), que entregaremos, como los otros, al Sr. Esquerdo, para que á su vez lo haga á la Asociación benéfica.

Denuncia hecha por el Sr. Villalva Hervás en el Congreso:

Treinta y tantos vecinos de Oreajo de las Torres promovieron un antejuicio contra el juez municipal, y la Audiencia de Arévalo lo desestimó. Al saberlo, el juez con varios amigos salieron por las calles del pueblo dando gritos y haciendo demostraciones de alegría. Cuando más embriagados iban con su triunfo, encontráronse al Sr. Niño, uno de los treinta y tantos del antejuicio, y el juez le disparó un tiro de revólver que lo dejó seco.

El asesino tiró el bastón de autoridad y se refugió en una taberna.

Esto, después de todo, como decía el Sr. Villalva, no tiene nada de particular; lo escandaloso ha sido que el juez de instrucción, en vez de prender al asesino, detuvo á los hijos de la víctima; y cuando la viuda, que se mostró parte en la causa, esperaba que siguiese su curso el proceso, personas muy allegadas al matador le dijeron: «Señora, el muerto, muerto está, y nada podemos hacer por él; tome usted cinco ó seis mil pesetas y renuncie á mostrarse parte en la causa, porque de lo contrario nosotros tenemos influencias para que el proceso no siga y usted perderá más.»

Convengamos en que ese juez municipal no ha perdido el tiempo en el ejercicio de su cargo, pues conoce perfectamente la justicia al uso.

El día 6 del actual remitió D. Juan Cuesta, comisario de ferrocarriles residente en Aranjuez, una carta con destino á Vera (Almería), acompañada de un billete de veinticinco pesetas, y para mayor seguridad la entregó en propia mano á uno de los empleados del coche-correo.

La carta llegó puntualmente á su destino, mas no el billete, cuyo paradero se ignora.

No del todo. Por lo menos se sabe que llegó al correo, y puede ser que por no molestarse parara allí, como les sucede á otros.

El inelito Menéndez Orra, procesado, preso y sentenciado por haberse nombrado obispo de una que llama él Iglesia española, ha sido absuelto por el Tribunal Supremo.

Ya lo saben los aficionados á obispar: la industria es libre.

Tengo, pues, el honor de nombrarme con esta fecha obispo. ¿qué obispo? pontífice de la impiedad.

É infalible por más señas.

¡Conque mucho ojo!

En el Senado se ha dicho que personas de gran posición é influencia se dedican á meter matute en sus coches, y aun añadió el ministro de la Gobernación que algunas de esas personas figuran en el impuesto de coches de lujo como poseedores de un solo caballo, y, sin embargo, tienen varios troncos y carruajes.

Pues habrá que modificar la copia de una popular zarzuela y cantar á las respetables clases conservadoras:

Pasan por señores
muchos matuteros,
y defraudadores
son los caballeros.

Un reputado escritor ha comenzado á publicar un periódico titulado *La Gaceta del Crimen*, que se dedicará á combatir la inmoralidad en todas sus manifestaciones.

De seguro que no se verá apurado nunca para buscar asuntos, pues hacia donde quiera que dirija la mirada los encontrará abundantes.

Sería el periódico de más tirada en España si se suscribieran á él la milésima parte de los que merecen figurar en sus columnas.

Siguen en el Congreso y en el Senado sacando á relucir una porción de inmoralidades y chanchullos, que no hay más que pedir.

Vamos, que la situación parece el cesto de un trapero. En cuanto se escarba en ella, empiezan á salir guiñapos.

Los que no salen para la cárcel son los autores de esas gracias, como en justicia debería suceder.

El ayuntamiento de Valladolid ha tenido el buen acuerdo de desechar la proposición de un concejal, pidiendo que la corporación destinase 5.000 pesetas á costear uno de los premios que ha de adjudicarse en las fiestas de la coronación de Zorrilla.

Eso podrá parecer mal á los amantes del arte y de la farsa, pero merece el aplauso de los de la seriedad y la justicia.

Dícese que en breve se publicará un decreto dictando disposiciones para que inmediatamente se abone á los maestros de las diferentes provincias de España las enormes cantidades que se les adeuda, y que ascienden, según cálculos, á cerca de CUARENTA MILLONES de reales.

¿Cuánto calumniador hay por esos mundos! ¿A que no se publica ese decreto, y si se publica, á que no se cumple?

En el Congreso se ha presentado una proposición de ley encaminada á prohibir la reelección de los concejales de ayuntamiento.

Consuélese los concejales de oficio con que si la proposición es aprobada, aún podrán decir, como cuando en una casa invitan al visitante para que se quede á comer: Comeremos más y comeremos menos.

Un naturalista norteamericano, entre otras curiosas observaciones sobre la longevidad de los animales, hace la de que ha habido un burro que ha muerto á la edad de ciento seis años.

Lo creo. De ciento seis años no, pero de setenta y aun de ochenta, también aquí se encuentran varios ejemplares de mestizos en academias y sacristías.

Parece ser que el obispo de La Laguna (Canarias) ha impuesto en el Banco de España quince mil duros que, al cuatro por ciento, le reditúan quinientos noventa y dos y pico anuales.

Una miseria comparado con lo que producirían al mismo interés los dos millones de reales que deben á los maestros de aquellas islas.

Los maestros de Betanzos han acordado cerrar sus escuelas para ir á divertirse con los miles de reales que les deben.

Pues buena ocasión se les presenta para gastarlos patrióticamente acudiendo á dar esplendor á las fiestas de la coronación de Zorrilla.

RETRATO

DEL

BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de EL MOTÍN lo podrán obtener con la rebaja del veinticinco por ciento.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.